

Miguel Ángel Ruiz Carnicer  
Professor of Contemporary History  
Department of Modern History  
University of Zaragoza (Spain)

**The long road to freedom. Ways of deligitimation of francoist regime and the Spanish university students. The case of SUT.**

El Servicio Universitario del Trabajo (SUT) fue una creación del sacerdote católico Padre Llanos en 1950 que buscaba acercar a los universitarios a la realidad del mundo obrero. Inició un pequeño campo de trabajo en las minas de oro de Rodalquilar (Almería) con tres estudiantes y al año siguiente ya eran treinta y con un claro impacto entre los universitarios. Dado el éxito, Llanos traspasó la iniciativa al Sindicato Español Universitario (SEU), el sindicato estudiantil falangista oficial y obligatorio en el franquismo, dando lugar a una extensión y consolidación de la iniciativa que avanzados los años cincuenta ya suponía una amplia red de campos de trabajo por toda España en los que los universitarios pasaban entre veinte y treinta días de convivencia con los obreros de fábrica, mineros, pescadores y demás. En una época en donde los estudiantes universitarios estaban buscando al “otro” y había una alta sensibilidad social, el SUT fue la respuesta al impulso de varias generaciones de los jóvenes que crecieron en el franquismo. Más adelante, a principio de los sesenta vendrían las campañas de alfabetización y otras iniciativas de dinamización cultural (teatro, cine, cursillos de higiene y salud, etc.) que dejaron también un hondo impacto en las comunidades en donde operaron.

Este contacto entre obreros y estudiantes lejos de promover una reafirmación del régimen entre los sectores más desfavorecidos, dio lugar al nacimiento de una fuerte conciencia crítica entre los universitarios dada la pobreza, la desigualdad y la magnitud de las injusticias sociales que se vivían en la España de los años cincuenta y sesenta. De tal forma que una parte significativa de quienes vivieron la experiencia del SUT acabarían militando en plataformas políticas de rechazo al régimen y convirtiéndose el SUT en un foco de conflictividad, especialmente en los últimos años de su existencia.

Se trata de una investigación apoyada por muchos

testimonios de antiguos miembros del SUT y que hemos elaborado una serie de investigadores dentro del marco del proyecto de investigación HAR2012-36528 del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España y que busca plasmar los elementos de deslegitimación política que nacen de una iniciativa del régimen pero cuyas especiales características hacen que los jóvenes implicados experimenten un proceso de alejamiento de éste como consecuencia del proceso de maduración política que vivieron. Sin estos sectores y su transformación en los años sesenta, difícilmente se puede entender el cambio social y político en España que posibilitó la democracia y el actual sistema de libertades.

Desde el Proyecto de Investigación HAR2012-36528 del Ministerio de Economía y Competitividad "Cambio social y político en España 1962-1982" hemos impulsado una investigación como consecuencia del encuentro entre un grupo de antiguos integrantes del SUT y nuestros objetivos como historiadores respecto al estudio del proceso de cambio social y político en España. Se trataba de conseguir más información sobre esta experiencia y sobre todo cómo afectó a la maduración intelectual de los jóvenes universitarios españoles. Esta investigación va a tener formato de libro y también se está trabajando en la realización de un documental.

### **SERVICIO UNIVERSITARIO DEL TRABAJO (S.U.T.) (1950-1968)**

#### **Testimonio de la vocación social y política de una juventud en tiempo de dictadura**

AUTORES: Miguel Ángel Ruiz Carnicer (dir.), Emilio Criado, Álvaro González  
Javier Muñoz Soro, Nicolás Sesma Landrín.

El Proyecto de hacer una aproximación a la historia del Servicio Universitario del Trabajo (SUT) surgió como consecuencia de la petición por parte de un grupo de antiguos miembros del SUT, singularmente Emilio Criado y Álvaro González de Aguilar de realizar una recopilación documental y de testimonios que pudiera dar lugar a un libro que pusiera en valor la experiencia que vivieron un buen número de universitarios españoles entre 1950 y 1968 dentro del Servicio Universitario del Trabajo. Yo había estudiado el SUT como parte de mi investigación sobre el SEU ya a finales de los años ochenta, pero se trataba de conectar esta iniciativa con la maduración intelectual y política de un buen número de estudiantes universitarios

españoles bajo el franquismo y su paso a posiciones críticas respecto a la dictadura o directamente a la lucha antifranquista.

Nuestro objetivo es calibrar a través de los testimonios de los antiguos sutistas, contenidos en un cuestionario *ad hoc* que hicimos y la masa documental que hemos ido recopilando, la entidad de la influencia de esta experiencia en el cambio social y político que se da en la segunda mitad del franquismo, y que acaba dando lugar a la transición y la normalización democrática a la muerte del dictador. El SUT es un elemento especialmente influyente en el proceso de maduración política y de cambio social de un sector muy específico pero influyente de la población como son los universitarios. Unos diez mil universitarios pasaron por la experiencia del SUT a lo largo de su trayectoria, para los que este libro sería también un reencuentro sentimental y personal con dicha experiencia. Entre los nombres de quienes participaron en las filas del SUT están Cristina Almeida, Xabier Arzallus, Alfonso Carlos Comín, Juan Goytisolo, Carlos Jiménez de Parga, Jesús López Pacheco, Pascual Maragall, Carlos París, Jaime Peñafiel, Víctor Pérez Díaz, Javier Pradera, Nicolás Sartorius, Ramón Tamames o Manuel Vázquez Montalbán.

Es evidente la relevancia de estas personas dentro del mundo político, académico e intelectual de la transición, pero el objetivo no es hacer un estudio sobre personalidades destacadas sino calibrar el impacto en el universitario medio mediante la descripción de las actividades, estudiando los periódicos que se editan en los campos (hojas en ciclostil) y finalmente los cuestionarios aportados. Al final del trabajo se reproduce la totalidad del cuestionario existente.

El libro no será académico clásico sino un volumen en el que se combina el estudio serio y riguroso con la recreación a través de testimonios del ambiente y la época y con un gran número de fotos, reproducción de revistas y documentos y reproducción de objetos; en ese sentido, busca la aproximación a un número amplio de lectores, que vivieron la experiencia directamente, los familiares de quienes la vivieron, el público culto interesado en el cambio social y político en España que posibilita la democracia y, por supuesto, para los especialistas en el tema.

- También hay una página web habilitada ([www.sut.org.es](http://www.sut.org.es)), dentro de la web del equipo de investigación en donde se contienen una muestra de fotografías y materiales y pensamos que en el futuro debería ser un repositorio de documentos de todo tipo una vez publicado el libro y realizado el documental para que siguiera creciendo y fuera un instrumento de contacto entre los veteranos y de fuente de material documental para los veteranos.

-Hemos realizado así mismo un texto para wikipedia que permite la consulta sobre este tema en todo el mundo y en distintos idiomas.

**UNOS JÓVENES A LA BÚSQUEDA DEL OTRO**

Si algo fue el Padre José María de Llanos fue un líder para la juventud de su tiempo. El secreto de esta influencia estaba en que Llanos era un hombre de acción en su pleno sentido, a la par que tenía una fortísima y penetrante espiritualidad que lograba irradiar alrededor. Y ese poder lo puso al servicio de muchas causas. Del falangismo primero -tamizado por su vocación religiosa y luego por su sacerdocio- hasta la militancia comunista y sindical de sus últimos días.

Cuando tras la guerra, Llanos se instaló en Madrid, aprovechó su enorme influencia entre los sectores establecidos en el poder para capitanear un buen número de iniciativas que contarán con el apoyo de la Compañía de Jesús. Una de las más notables, las tandas de ejercicios siguiendo el modelo ignaciano procurándole un notable ascendente entre los más selecto de los jóvenes bachilleres y universitarios madrileños, además de entre la clase política y militar.

El Padre Llanos es pues una figura clave para entender la mentalidad de la juventud de la época. Y su espíritu inquieto está retratando una personalidad excepcional, sin duda alguna. Pero también está mostrando cómo ese nacionalcatolicismo de breviario de misa, de procesión y recato, de rancia servidumbre al poder por muy identificado que se estuviese con éste, dejaba a muchos de los más combativos y sinceros (y minoritarios) católicos de la época insatisfechos; especialmente los jóvenes más cultos, universitarios, que lucharon en la guerra y creyeron sinceramente en una reconstrucción del hombre a la sombra de la cruz y en la ordenación de un estado justiciero pero integrador.

Este deseo de sinceridad, de superar la superficialidad de las demostraciones religiosas iba de la mano del deseo de establecer un puente con todas las personas, también con los vencidos, especialmente con los que se hacinaban en los barrios más degradados de capitales como Madrid y Barcelona, viviendo al margen no sólo de la doctrina católica sino de unos mínimos niveles de salubridad, alimentación y acceso a unos bienes básicos como la educación y la sanidad.

La búsqueda del otro, del excluido, del "obrero", de los vencidos en la tragedia civil, pero no en lo político, sino en lo personal, va ser el objetivo de muchos jóvenes que van a mostrar una sensibilidad social y religiosa muy diferente al

discurso ominipresente del régimen o a la soberbia que derrochan en la calle los vencedores.

En ese ambiente, y de la mano de los jesuitas, Llanos pondrá en marcha otra iniciativa más que buscaba ese acercamiento al desconocido cercano; algo que perseguía mejorar la calidad moral de los jóvenes, al hacerles valorar el trabajo manual y la autenticidad recia de los trabajadores de las minas o las fábricas, rompiendo su aislamiento acomodado y burgués.

La iniciativa era religiosa y vehiculada a través de los jesuitas, pero viniendo de la mano de Llanos y siendo que acabó pasando en menos de dos años a manos del falangista Sindicato Español Universitario para su consolidación y extensión, no puede dejar de pensarse en el peso también de la cultura política del fascismo histórico en una iniciativa de esas características. Y es que el SEU ya había tenido iniciativas de carácter obrerista en las propuestas presentadas al IV Consejo Nacional del SEU celebrado en 1940<sup>1</sup> haciendo honor a una idea central en el discurso fascista de la época como era la unidad entre estudiantes, obreros y campesinos, en el mejor estilo de la retórica nacionalsocialista. Esta idea integradora y obrerista había estado muy presente en el primer frente de Juventudes de Enrique Sotomayor<sup>2</sup>. No podemos olvidar que tanto en el fascismo originario como en el nazismo, el elemento obrero estaba presente. Como es sabido, el partido Nazi, el NSDAP tiene su origen en algunos grupos obreristas desclasados y desvirtuados por la primera guerra mundial agrupados en torno a los hermanos Strasser<sup>3</sup>.

Fue habitual en los años centrales del nazismo y en las agitaciones ligadas a la guerra movilizar a los estudiantes universitarios para participar en las campañas de recolección en el campo. Y ello no sólo por razones económicas sino de disciplina social y de asunción de la centralidad de la idea del trabajador como piedra angular del régimen<sup>4</sup>.

Aunque nunca se llegó a poner nada parecido en marcha en el franquismo, en la mente de los falangistas y de los más jóvenes socializados en la pureza de los ideales luego derrotados en las trincheras europeas, esa idea de unión y liderazgo juvenil frentista se mantendrá y convergerá con ese catolicismo que

---

<sup>1</sup> RUIZ CARNICER, M.A., El Sindicato Español....

<sup>2</sup> Vid. Juan Sáez Marín y poner también alguna mención a Chueca.

<sup>3</sup> Algo sobre este tema del nazismo y el rollo obrero. Ferrán Gallego. Orlov. Los 591 priemros nazis,etc.

<sup>4</sup> Meter alguna referencia. Quizá Martin kitchen. El nazismo at war.

pugnaba por encontrar también la autenticidad frente a la sofocante hipocresía nacionalcatólica. Y es en este momento, 1950, es cuando rompe este impulso y se materializa en la modesta actividad del primer campamento de lo que con el paso del tiempo se llamaría Servicio Universitario del Trabajo y que consistió en tres (¡tres!) universitarios que compartieron veinte días en las minas de oro de Rodalquilar. La experiencia fue intensa y esclarecedora. En ella participó Eduardo Zorita que acabó siendo el primer jefe Nacional del SUT e impulsor de la idea dentro del SEU con el apoyo y la confianza directa de Llanos.

Ese año y el siguiente, también en Rodalquilar pero con treinta personas en vez de tres, es lo que hace que cuaje el proyecto de Llanos y éste -siempre inmerso en ideas y proyectos sociales que demandaban su atención-, decidiera dejarlo en manos de su querido SEU, una vez que Llanos encontró en Zorita la persona de confianza para que se hiciera cargo de esta iniciativa. Esta dejación en el SEU tenía sentido porque el sindicato oficial contaba con los medios y la capacidad para hacerlo extensible a toda España. Y era coherente también con la vieja relación que el sacerdote madrileño había mantenido con los jefes nacionales anteriores. El SEU para Llanos no era un organismo del Movimiento más sino un grupo personas con nombres y apellidos a los que se sentía ligado afectivamente, identificándose con el proyecto falangista y exigente que éste encarnaba.

El SUT y su extensión y generalización entre los universitarios era una idea rompedora en el contexto de un país en el que las diferencias sociales eran abismales y donde era raro que el ingeniero o el propietario de la empresa se mezclara, hablara y confraternizara en lo más mínimo con el *productor*. La guerra y la rígida jerarquización de la sociedad (por clases, por sentimientos religiosos, por procedencia social, por méritos de guerra) hacía que fuera muy difícil traspasar ciertas fronteras. Eso se veía todos los días en las ciudades, en el interior de las empresas y los negocios e incluso en la domesticidad de las casas. Un régimen que decía haber nacido para erradicar la lucha de clases había logrado crear un abismo no sólo entre vencedores y vencidos sino entre pobres y ricos, ciudad y campo, elegidos y clase de tropa.

De esta idea se nutría esta primer SUT en sus dos primeros años: de sinceridad en el apostolado religioso y de vida que se pretendía; de perseguir la integración de clases en un proyecto superador de éstas que tenía su base en

la doctrina del fascismo; y en todo caso en la búsqueda del otro, de conocer su vida y aprender mutuamente.

### Inquietud social, religiosidad y acción: el SUT en el SEU

Para los falangistas una oportunidad como ésta servía para acercar los logros del régimen al obrero, trasladar los principios joseantonianos a quienes puedan estar alejados de ellos y ayudar a forjar esa unidad de "las tierras y las clases de España" a través del ideario falangista. Para los universitarios, debía significar también conocer mejor y valorar el país que iban a regir en el futuro como "minoría dirigente" del futuro .

El inmediato impacto de la iniciativa reforzó la apuesta y se convirtió en uno de los éxitos del SEU en unos momentos como son los primeros años cincuenta en que el SEU, a la par de FET que salía de la travesía del desierto de los segundos años cuarenta tras la derrota del Eje, buscaba reforzarse, modernizarse, mostrar que tenía una capacidad de iniciativa política que la digestión de la derrota de sus ideas en la guerra mundial no había sido capaz de anular.

La iniciativa será muy bien acogida por los universitarios ya que venía en el momento adecuado. En un momento de honda maduración que se estaba produciendo en los jóvenes que habían vivido la guerra civil siendo muy niños, - sin conciencia de ella, aunque estuviera omnipresente en el ambiente- y ahora se estaban incorporando a la vida española como trabajadores o estudiantes universitarios. Tienen una conciencia crítica difusa, prepolítica, tan urgente como justiciera como reacción ante la pobreza, la desigualdad, el atraso económico y social que veían por doquier en esa España triste y gris, marcada por un pasado comprendido a medias por esas nuevas mentes, sobre las que pesaba la tragedia y la división social pero sin entender muy bien por qué esa retórica brillante que les había hablado de lumbre y de pan para todos los españoles, de paz sonora y de revolución que acababa con las iniquidades ignoradas de un pasado cercano, no era ya una tangible realidad.

La visión que el Rector de la Universidad de Madrid Pedro Laín o el sociólogo José Luis Pinilla transmitían de la juventud y de su evolución en sus estudios o informes muestran estas expectativas, esta exigencia mezclada con ingenuidad, ignorancia histórica y sobre todo un deseo de saber y de entender.

Los jóvenes sutistas de esas primeras hornadas de los primeros cincuenta no iban a los campos porque tuvieran una conciencia política hecha o tuvieran una temprana militancia izquierdista. Iban porque querían saber del mundo y desentrañar esas contradicciones que les agobiaban. Algunos tenían la conciencia social aportada por un catolicismo sincero y o bien la creencia en unos valores del nacionalsindicalismo que las circunstancias de la inmediata posguerra no habrían dejado desarrollar. Pero la mayoría se sentían como habitantes de una morada que no han construido, a los que se halaga como actores del futuro y depositarios de la herencia de unas circunstancias terribles, y como tales tienen preguntas y sed de probar lo que les rodea.

En ese sentido, el SUT es una excelente muestra de cómo se puede dar un encuentro pleno entre una sensibilidad naciente entrevista en los discursos religiosos o políticos y cómo su maridaje desencadena una transformación de las percepciones de quienes protagonizan una iniciativa.

Porque es el SUT en sus 19 años de vida, diecisiete dentro de la disciplina del SEU donde mejor se va a percibir que era necesario ir hacia otra dirección social y política. Pero ello no será así inicialmente, sino consecuencia del impacto que la estancia con los obreros o el trabajo en las campañas de alfabetización iniciadas en 1962 van a desencadenar en quienes las vivían desde dentro.

La complejidad de la oferta y de las modalidades de actividad que se fue gestando en esta iniciativa de contacto entre obreros y estudiantes se irá perfilando conforme pasen los años: A los campos de trabajo en fábricas, barcos pesqueros, en las minas, se unirán las iniciativas de Trabajo Dominical, ayudando a los inmigrantes a construir sus nuevas casas en los nacientes suburbios de las grandes ciudades. Luego, ya a principio de los años sesenta (1962) vendrán las campañas de alfabetización que tendrán un hondo impacto y las campañas culturales a través de representaciones teatrales y otras iniciativas de carácter cultural.

Para el SUT en sus inicios fue clave aparecer como una actividad emanada de una organización del Movimiento; le permitió poder gozar de la confianza y a veces del apoyo de las autoridades locales, aunque no dejara de haber problemas en algunos sitios y algunos momentos, especialmente ya en la década de los sesenta. Pero sin la tarjeta de presentación que suponía para el



SUT el formar parte del estructura política del estado, difícilmente se hubieran conseguido plazas en un buen número de empresas relevantes, grandes y pequeñas, públicas y privadas, dispuestas a dejar a los estudiantes unos puestos de trabajo para los que no estaban capacitados y con igual sueldo que los trabajadores habituales. La lista de las empresas que colaboraron es muy grande, con nombres de referencia en los grandes sectores industriales de la época y ello fue posible por el nombre del SEU y por la colaboración activa especialmente de los jefes provinciales del Movimiento.

En la medida en que el SEU, desde 1956 y claramente en la década de los sesenta vaya perdiendo el prestigio que le quedaba entre los estudiantes, va a darse un proceso de separación de éstos que no afectará al constante flujo de estudiantes al SUT. Lo que estaba ocurriendo simplemente es que el SUT se había convertido en una escuela social para la politización de los jóvenes, haciendo que fueran miembros de los propios partidos o plataformas antifranquistas clandestinos quienes gestionaran algunos de los campos o el propio SUT en algunos momentos, aunque formalmente estuviera siempre dentro de la disciplina del SEU y del Movimiento.

Cuando a principio de los sesenta se dan rupturas de centros y Universidades con el SEU, el SUT mantendrá su vigor, pero como escuela de izquierdismo y de lucha antifranquista en buena parte de los casos; El SUT de hecho sobrevivirá al SEU tras su disolución en 1965 y los campos obreros duran hasta 1969, aunque los problemas y conflictos serán habituales en estos últimos años.

Obviamente, a lo largo de los años sesenta, en esos últimos años del SEU, la visión que los jefes tuvieron del SUT fue cambiando porque sabían que era más un semillero de opositores que un mecanismo de adoctrinamiento de los obreros como algunos pretendieron o como una mera actividad veraniega de los estudiantes. Las quejas de algunos gobernadores civiles, empresarios o alcaldes mostrarán el carácter problemático para el orden público de esta actividad en determinados momentos. La reacción normalmente será de apoyo a los sutistas, calmar las aguas y tomar las medidas para cambiar jefes de campo o evitar que se repitieran acontecimientos de ese tipo<sup>5</sup>. Una muestra de

---

<sup>5</sup> PONER INFORMACIÓN SOBRE ESTE TEMA. ATRVÉS DE LAS FUENTES ORALES Y TESTIMONIOS ORALES DE LOS SUTISTAS.

esta situación, ya en las postrimerías del SUT son los sucesos de León en 1968, que mostraron cómo la agitación estudiantil era ya difícil de controlar en todos los ámbitos<sup>6</sup>.

El SUT no fue al principio una escuela de izquierdismo o de disenso *per se*, sino un medio para suscitar la actitud crítica de los estudiantes hacia su entorno cuyo resultado fue hacer posible su concienciación social y por lo tanto en bastantes casos política. Más adelante, el SUT sí se convirtió de facto en un instrumento de politización y de agitación haciendo que el paso por el Servicio formara parte de la agenda social de los estudiantes militantes y opuestos con el régimen. De ahí que las distintas cohortes del SUT vivan de manera diferente este contacto con el mundo obrero, vayan con ideas previas diferentes y tenga en ellos un impacto variable. Porque el contexto estudiantil del periodo 1952-68, estos tres lustros largos va a cambiar con mucha rapidez, como va a cambiar también España, el régimen y sobre todo los sectores más dinámicos de la sociedad.

De ahí que sea necesario en este proyecto aproximarnos globalmente a una historia por periodos de la vida del SUT, buscando no sólo los datos o los cambios organizativos o de personas responsables sino el espíritu de la época, sin el cual difícilmente sirve reconstruir, como se hace en otros lugares del libro, los campos, las actividades diferentes, las peculiaridades de la aventura personal, política y social que viven diez mil universitarios a lo largo de este tiempo que acabó cambiando el país o sembrando las semillas de dicho cambio.

## APÉNDICES

-Texto de wikipedia

El Servicio Universitario del Trabajo (SUT) fue una iniciativa que pretendía facilitar una aproximación entre los estudiantes y el mundo obrero. Nacida a comienzos de los años cincuenta gracias a la determinación del sacerdote José María de Llanos, quedó poco después incorporada al organigrama del Sindicato Español Universitario (SEU), el instrumento de encuadramiento del falangismo en el ámbito de la educación superior. No obstante, para muchos de sus participantes, las experiencias vividas en el seno del SUT constituyeron una de las principales causas de su progresivo acercamiento a los sectores de oposición a la dictadura franquista.

---

<sup>6</sup> Coger testimonios sobre estos sucesos de León. Ver testimonios sutistas.



### **Antecedentes**

El fenómeno de los curas obreros franceses fue uno de los referentes fundacionales del SUT. Con raíces en las actividades desarrolladas en barrios de trabajadores por los movimientos católico-sociales tras la revolución industrial –en línea con la doctrina establecida por el Papa León XIII en la Encíclica *Rerum novarum*–, el definitivo despegue de esta figura se produjo durante la Segunda Guerra Mundial, de la mano de los sacerdotes que acompañaron a los obreros desplazados a Alemania por el Servicio del Trabajo Obligatorio impuesto por los nazis en la Europa ocupada. En el relato de sus experiencias, estos curas subrayaron la fuerte descristianización del mundo del trabajo y el efecto evangelizador de la convivencia, al tiempo que censuraron la complaciente actitud del episcopado francés con el Estado de Vichy.

La doctrina fascista, por su parte, impugnaba la lucha de clases propia del marxismo a cambio de la supuesta hermandad existente dentro de una comunidad nacional unificada y disciplinada, conseguida mediante la represión y la eliminación de la disidencia si fuera necesario. El primer falangismo recogía este discurso populista mediante su apelación a la unidad «de los hombres y de las clases de España», así como, después de la Guerra Civil, a través de instrumentos como el Servicio Social de la Mujer, con los que trataba de apropiarse de una parte de los programas de educación popular –como las Misiones Pedagógicas– puestos en marcha durante la Segunda República, aunque siempre sustituyendo sus ribetes democráticos por el adoctrinamiento autoritario. En esta misma línea, Falange (FET y de las JONS)

consiguió que se incluyera en la Ley de Ordenación Universitaria de 1943 la figura del Servicio Obligatorio de Trabajo, que preveía la incorporación de estudiantes a pequeñas obras públicas, si bien la disposición que había quedado finalmente sin efecto. Se trataba, en todo caso, de antecedentes que allanaban el camino a la aceptación del proyecto del SUT.

Con todo, el antecedente más directo de la labor del SUT parece situarse en la Alemania de la década de los cincuenta, cuando en algunas universidades se estableció un acuerdo según el cual estudiantes y obreros intercambiaban aulas y talleres durante las vacaciones, iniciativa que fue vista con simpatía por el Pontífice Pío XII. Un por entonces joven falangista, Manuel Sacristán, comentaba con entusiasmo la experiencia en la revista universitaria *Laye*:

«el intercambio entre obreros y estudiantes se articula sobre esta rótula sociológica fundamental: la sociedad debe poner al alcance de todos los hombres en cuanto tales, al margen de toda especialización, los medios adecuados para la profundización de la existencia»

### **Fundación y desarrollo**

Desde finales de los años cuarenta, una renovada «sensibilidad social» se había hecho muy palpable en el ámbito universitario, en especial en estas publicaciones del SEU, en las que se expresaba, con cierta ingenuidad, un cierto rechazo y malestar por las desigualdades económicas y culturales y por la evidente separación entre los distintos estratos de la sociedad.

El sacerdote jesuíta José María de Llanos, conocido como el Padre Llanos, antiguo capellán del Frente de Juventudes y muy cercano a los círculos estudiantiles falangistas, no tardó en recoger estas inquietudes junto a un pequeño grupo de amigos y colaboradores del Colegio Santa María del Campo de Madrid. Así, idearon y pusieron en marcha una serie de campos de trabajo con el objetivo de que los universitarios entraran en contacto directo con el mundo obrero y compartieran la realidad de sus condiciones laborales y vitales. Tal y como explicaba el propio Padre Llanos:

«el tipo de estudiante meramente estudiante, estrictamente estudiante; era, y es, el tipo que se deseaba superar pensando en otro tipo de hombre más completo, capaz de formarse al aire de su tiempo, adquiriendo ese sentido social del que carece la inmensa mayoría de los españoles. Y no sólo por la fácil y gastada vía de las conferencias y tertulias, sino por la experiencia existencial, del trabajo de las manos, vivido lo más cerca que se pudiese de sus hermanos y camaradas, “los otros”, los que tampoco queríamos ya estricta y ceñudamente trabajadores materializados [...] Una juventud en busca de la otra y rompiendo compartimentos estancos, para no tener que romperse la crisma a tiros como consecuencia de su distanciamiento, de su oposición, de esa lucha de clases, irremediable mientras no haya más que estudiantes meramente tales y obreros exclusivamente tales»

Los dos primeros campos se desarrollaron en las Minas de Rodalquilar (Almería) en los años 1950 y 1951, con asistencia de 3 y 30 estudiantes, respectivamente, y alcanzando notable repercusión en sectores juveniles.

En vista de su potencial como canalizador del creciente compromiso social de los universitarios y de su indudable rentabilidad política y retórica, el SEU incorporó en 1952 los campos de trabajo a sus actividades con la denominación de Servicio Nacional de Trabajo Universitario. Debido a su rápido crecimiento, en 1955 se creó un patronato propio y, en 1958, el SUT se constituía finalmente como Departamento Nacional, llegando a sobrevivir a la desaparición del SEU en 1965. Para el partido único, los

campos de trabajo resultaban muy atractivos, pues le permitían intentar enlazar con esa parte del discurso populista y obrerista del primer falangismo, así como tratar de ganar algo de prestigio entre los trabajadores y comenzar a construir así una nueva legitimidad.

Entre 1952 y 1970 se realizaron cientos de campos de trabajo, a razón de unos treinta cada verano, y en toda clase de sectores, desde la minería y la pesca hasta las actividades industriales, la recolección agrícola y la repoblación forestal. Antes de cada verano, se hacía pública una lista de los acuerdos alcanzados con distintas empresas (tales como Albo, Altos Hornos de Sagunto, Minas), para las que el SUT resultaba una excelente y barata fuente de mano de obra para el periodo estival y cuya colaboración fue importante para el desarrollo del servicio, y cada estudiante elegía su destino. Allí desempeñaba, por lo general, tareas exentas de cualificación y con unas condiciones de trabajo, alojamiento y salario similares a las de sus compañeros. El objetivo era, según la particular retórica de la revista *Noticia*, una publicación de la Jefatura Nacional del SEU convertida en principal portavoz del SUT, «borrar de la faz de España la figura del estudiante despreocupado y egoísta [...] Codo con codo en el tajo, en la mina, o en el mar, se busca la convivencia con una realidad dura».

Desde septiembre de 1957, el SUT incorporó nuevas secciones y actividades, como el Servicio de Intercambio con el Extranjero, la Oficina de Viajes y, sobre todo, las Campañas de Alfabetización y el denominado Trabajo Dominical. La primera de ellas surgió a partir de la propia interacción que se producía entre estudiantes y trabajadores tras el final de la jornada laboral, cuando se organizaban charlas, funciones de teatro, cine o actuaciones musicales. Poco a poco, los cursillos preparatorios para los jefes de campo incorporaron nociones formativas acerca de estas actividades de extensión cultural hasta que, en 1962, se institucionalizaron las Campañas de Educación Popular, que ayudaron a reducir significativamente el índice de analfabetismo existente entonces en España, situado en torno a un diez por ciento de la población adulta. Por su parte, el Trabajo Dominical nació como un intento de llevar la filosofía del SUT al entorno más cercano, concretamente a los núcleos chabolistas y de infravivienda de las grandes ciudades, y hacerlo además en los días festivos, para, según anunciaba *Noticia*, «arrimarse a los obreros en su mismo tajo, cuando sacrifica uno el domingo, al igual que aquél, para buscar una nueva hermandad en las clases sociales de España». Por lo general, el trabajo consistía en la ayuda a la construcción de viviendas, tareas de saneamiento y asesoría jurídica, con lo que se ponía además de relieve la desatención de estos poblados por parte de las autoridades. El ejemplo más conocido de esta última actividad fue la experiencia desarrollada, también por iniciativa personal del Padre Llanos, en el Pozo del Tío Raimundo, en el distrito madrileño de Vallecas, aunque el Trabajo Dominical fue igualmente importante en ciudades como Zaragoza, Valladolid, Valencia, Oviedo, Málaga y Barcelona, cuyos paisajes suburbanos fueron evocados por Juan Goytisolo en su novela *Fiestas*.

### **Consecuencias**

A pesar de su marchamo oficial, el fenómeno del SUT pronto superó los estrechos límites y pretensiones de los dirigentes falangistas y se reveló, para muchos de sus participantes, como una experiencia iniciática y un «formidable tobogán que conducía al compromiso político». Efectivamente, lo que empezó como un «esfuerzo un poco ingenuo pero sincero por trascender los límites que percibíamos en nuestro ambiente», terminó por poner las bases del rechazo al régimen franquista para toda una generación de universitarios, que pasaron en varios casos a nutrir las filas de la oposición. Como relataba Javier Pradera al recordar su primer encuentro con Enrique

Música, por entonces militante del clandestino Partido Comunista (PCE) y dedicado a intentar crear una red de contactos en la Universidad, «si yo hubiera conocido a Enrique antes de ir al campamento de las Hurdes, no habría sido lo mismo que después». Junto a su importancia en la consolidación del PCE, hacia el que también se acercaron los antiguos sutistas Ramón Tamames y Jesús López Pacheco, el SUT fue decisivo para la creación del Frente de Liberación Popular, entre cuyas filas se contaron personalidades como Alfonso Carlos Comín, Manuel Vázquez Montalbán y Nicolás Sartorius.

Y es que, pese a los esfuerzos del Sindicato por presentar la precariedad de la situación económica y sociocultural de muchas poblaciones y sectores de la sociedad como fruto de problemas seculares, y no como resultado de las políticas de la dictadura y el Movimiento, los participantes en las campañas no podían sino constatar las injusticias de la estructura social y el desigual reparto de la riqueza, en especial a medida que sus solicitudes para la adopción de soluciones chocaban con el inmovilismo de las autoridades, que, paralelamente, continuaban con su ampulosa retórica de la justicia social. Un cinismo que quedará reflejado en obras como *Tiempo de silencio* de Luis Martín-Santos, *La conciencia tranquila* de Carmen Martín Gaité, el poemario *Mi corazón se llama Cudillero* de Jesús López Pacheco y la actividad del teatro popular La Pipironda, así como en el manifiesto de Esteban Pinilla de las Heras *Testimonio de las generaciones ajenas a la Guerra Civil*.

#### **Participantes destacados en el SUT**

Cristina Almeida, Xabier Arzallus, Alfonso Carlos Comín, Juan Goytisolo, Carlos Jiménez de Parga, Jesús López Pacheco, Pascual Maragall, Carlos París, Jaime Peñafiel, Víctor Pérez Díaz, Javier Pradera, Nicolás Sartorius, Ramón Tamames o Manuel Vázquez Montalbán

## **Bibliografía**

Miguel Ángel Ruiz Carnicer, *El Sindicato Español Universitario (SEU), 1939-1965. La socialización política de la juventud universitaria en el franquismo*, Siglo XXI, Madrid, 1996, pp. 437-445;

Jordi Gracia, Estado y cultura. *El despertar de una conciencia crítica bajo el franquismo, 1940-1962*, Anagrama, Barcelona, 2006, p. 85-91.

Jordi Gracia (ed.), *Crónica de una deserción. Ideología y literatura en la prensa universitaria del franquismo (1940-1960) (Antología)*, Promociones y Publicaciones Universitarias, Barcelona, 19994, pp. 153-170.

Santos Juliá, *Camarada Javier Pradera*, Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2012, pp. 21-26.

## **Enlaces externos**

Testimonios de antiguos participantes del SUT. Formulario del grupo de investigación

## **Categorías**

Falange Española. Organizaciones y entidades de apoyo a la dictadura franquista. Educación, cultura y propaganda en el franquismo. Cristianismo y política

## **CUESTIONARIO**

La finalidad del presente cuestionario es recoger información y testimonio del impacto de las actividades del Servicio Universitario del Trabajo con vistas a elaborar un trabajo histórico sobre sus características e impacto en la evolución de la juventud universitaria que participó en sus actividades.

La confidencialidad del documento generado por cada persona es total y para cualquier cita textual sería solicitada autorización previa del autor.

## **Cuestionario.**

1. Nombre, fecha de nacimiento, localidad de origen.
2. Situación familiar: trabajo de los padres, ideas políticas y situación vivida en la guerra civil.
3. Universidad donde estudió; estudios cursados y años académicos; proyección profesional posterior.
4. Grado de relación y colaboración con el SEU de su centro y las actividades de éste en la Universidad en el periodo de estudios universitarios y posterior si los hubiera. Posible militancia en otras ramas del Movimiento.
5. Momento de conocimiento de la existencia de las actividades del SUT y razones para su inclusión en éstas. Sería bueno conocer los nombres de los

- responsables del SUT en el distrito universitario y en los campos de trabajo con vistas a reconstruir redes de personas con su evolución ulterior
6. Exponga los datos de años y fechas de su estancia en centros laborales dentro de la campaña correspondiente del SUT o la participación en actividades específicas o continuadas (tipo Trabajo Dominical, Campañas de Alfabetización, etc.)
  7. Exponga con el mayor detalle posible dicha experiencia laboral y personal dentro del SUT.
  8. Participación en actividades de difusión y organización dentro del SUT en ese año o años y en los siguientes.
  9. Valoración actual de la impresión que dicha estancia le causó en ese momento y el grado de transformación que en su evolución personal y de sus compañeros tuvo la experiencia.
  10. Actitudes y cambios de su percepción social y política del régimen tras la experiencia del SUT. Relación con el SEU y otros ámbitos del Movimiento tras dicha experiencia.
  11. Grado de relación con los compañeros con los que se compartió la experiencia tras ésta y expresar si se crearon lazos políticos o de inquietudes sociales con ellos que antes no hubieran existido.
  12. Posible relación personal o epistolar posterior con obreros a los que se conoció en el campo de trabajo correspondiente.
  13. Militancia o compromiso político (clandestino o no) de algún tipo tras la experiencia o ulteriormente y qué grado de relevancia tuvo las vivencias del SUT en ello.
  14. Posicionamiento político personal (público o no) que recuerde tras el periodo universitario respecto a la dictadura.
  15. Valoración actual del régimen franquista.
  16. Valoración del actual régimen democrático .
  17. Valoración final sobre la relevancia de la experiencia del SUT en su evolución vital, social y política. Añada cualquier otra cuestión que crea relevante.